

LA ESCUELA DE ORIENTACION Y APROVECHAMIENTO, DE VALENCIA

VALENCIA ofrece gozosa al visitante nuevas avenidas, calles y plazas, edificios de moderno trazado, donde campea un ansia de progreso y avance. No es sólo cuanto ya ha logrado, sino lo que planea y realiza febrilmente en estos instantes.

Mas a nosotros, cuando llenos de emoción volvemos a ella, nos gustan con especial delectación las calles antiguas, los barrios cargados de tradiciones populares. Esas calles cuyos nombres evocan un pasado gremial esplendoroso y en donde permanece viva una auténtica tradición valenciana de trabajo con características propias. La ciudad se transforma y cambia para vestir lo que estima galas modernas, pero en el corazón de ella sigue palpitante el tesoro de sus mejores tradiciones que permanecen por fortuna ricas en su vivo colorido y, sobre todo, en su intimidad ideológica. Aquella tradición de que hablaba José Antonio, de Barcelona, «de poesía gremial, familiar, burguesa, maravillosamente fina» aquí vive plenamente y nos hechiza y consuela de muchas deplorables transformaciones demasiado modernistas.

En uno de estos barrios rico en sugerencias históricas y activo en sus manifestaciones ciudadanas, se encuentra instalada una de las instituciones modernas de Valencia: *La Escuela de Orientación y aprovechamiento*. Próxima a la calle de Caballeros, cerca de la Iglesia de San Nicolás, en una plazuela recoleta y plácida que adquiere en los crepúsculos todo su encanto, hay un antiguo palacio, rico en artesonados, en mármoles, en amplias estancias cargadas de recuerdos... La entrada da a un patio que recuerda la mejor tradición española. Una escalera señorial con-

duce al primer piso donde están instaladas clases y dependencias; en la parte baja están los talleres. Este palacio de los Polavieja aloja a la Escuela de Orientación profesional.

1. Ambiente.

Fina modernidad trasciende en seguida hasta el visitante, envuelta en el ambiente bien aprovechado que le presta una mansión aristocrática. El primer acierto ha consistido en respetarla fundamentalmente, porque de ella surge un amable y elevado tono que puede ser utilizado como factor educativo. Este ambiente refinado, obliga al orden, a la pulcritud, al mantenimiento de superiores aspiraciones.

La decoración es grata al niño y educa su innato buen gusto. El vestíbulo con plantas, cerámica valenciana, un Ave-María, el retrato del Caudillo y las banderas del Movimiento ofrece su cordial acogida. Lo mismo ocurre en las demás dependencias. Las mesitas individuales esmaltadas —en diferentes colores, azul para los niños, rosa para las niñas— cubiertas con cristal, tienen en los tableros bellas ilustraciones y alguna estampa bonita.

Los niños, uniformados de blanco; la pulcritud, el aseo en las instalaciones, ofrecen ya al visitante, con su bienvenida cordial y alegre, una primera impresión llena de promesas.

La Dirección, las clases, los talleres, dan siempre el mismo tono de buen gusto y de arte.

2. Origen.

La Escuela cuenta con tres años escasos de vida. Vicente García Llácer, Regente de la Escuela graduada aneja a la Normal de Maestros, activo, dinámico, deseoso de perfecciones, presentó en el Ayuntamiento un estudio para crear la Escuela de Selección. El Doctor Barcia Goyanes, ponente de Instrucción del Ayuntamiento, estimó debía ampliarse esta iniciativa, redactando entonces García Llácer el proyecto que hizo suyo Barcia Goyanes. El Alcalde de Valencia, Barón de Cárcer, en-

tusiasta de cuanto signifique elevación de las instituciones y de la vida valenciana, apoyó con calor la iniciativa. En enero de 1940 se creó el Centro y en abril del mismo año empezó a funcionar gracias al Ayuntamiento de la capital que lo sostiene, y dota; el Estado lo subvenciona también.

3. Organización y fines.

De cuatro grados consta la Escuela: aquéllos que reciben a los niños y niñas de condiciones intelectuales sobresalientes, los denominados superdotados o bien dotados, que constituyen los «B» y los que, por el contrario, reciben a niños y niñas de capacidad inferior a la normal, o sea los infradotados o mal dotados y que constituyen los grados «A». Su finalidad no puede ser más concreta y plausible. Alentar al talento y ayudar al desgraciado.

Unos y otros provienen de la selección que se hace en todas las Escuelas de la capital, tanto nacionales como privadas; permanecen un año en el Centro. De ellos, los que realmente ofrecen posibilidades halagadoras, según las pruebas de la Escuela, son propuestos como becarios al Ayuntamiento. Durante ese curso, la observación educativa del Maestro, se une a la experimentación en el laboratorio. La propuesta es estudiada por la Comisión de Colaboración y Ayuda de la Escuela, integrada por Directores de los Centros Superiores de Enseñanza de Valencia y un representante de la C. N. S. La Comisión eleva su propuesta al Ayuntamiento y una vez aprobada, los niños reciben becas para seguir los estudios en que, según su capacidad, se les ha orientado.

Las becas son de 500 pesetas para los estudiantes de enseñanza media y 1.000 para los de Universidad, recibiendo 750 los de enseñanzas especiales.

Por lo que afecta a los niños infradotados, reciben una educación apropiada y, si sus condiciones lo permiten, becas también de 250 pesetas, aprendiendo algún oficio.

Hay otra parte interesante que no podemos menos de seña-

lar con profunda simpatía: es la que se refiere al estudio científico del niño mediante el empleo de los «tests» adecuados. Ello exige una adecuada adaptación de cuantas normas se han ensayado con éxito en el extranjero, adaptándolas luego a la especial psicología del niño español.

Las medidas objetivas de la inteligencia infantil, han sido estudiadas ya, por ejemplo, en la Graduada aneja a la Normal de Maestros de Barcelona, en la Escuela preparatoria del Instituto de Enseñanza Media «Ramiro de Maeztu» y en la Escuela de la Paloma, de Madrid. Mediante las comprobaciones necesarias se ha llegado a ratificar una conclusión antigua: el niño español percibe, intuye con rapidez las cuestiones que el niño extranjero no percibe sino tras largos razonamientos. En cambio, desde los doce años en adelante, la falta de voluntad puede ofrecer una desventaja en relación con el niño extranjero.

La Escuela ha conseguido ya en este sentido resultados muy estimables.

4. Selección de niños.

En la selección de niños se sigue un proceso absolutamente objetivo. Aquellos niños de ocho y medio a nueve y medio años que dan un determinado coeficiente psico-escolar, son examinados luego en la Escuela de Orientación mediante pruebas individuales y colectivas. Por rango de coeficiente general son escogidos los treinta niños y treinta niñas que ocupan primeros lugares en la lista de pruebas. La colaboración de todo el Magisterio primario valenciano merece destacarse, pues es digna del mayor elogio.

De los infradotados son seleccionados quince.

5. Formación educativa.

Los Maestros de la Escuela buscan en su actuación profesional realizar una obra esencialmente educativa con diferenciación de matices, dimanados del estado de los niños que la Escuela admite y de las finalidades que han de perseguirse: En

los grados A, cultivo de los sentidos y el trabajo manual y en el B, el esfuerzo intelectual.

Para la adecuada formación de sus alumnos, la Escuela dispone de secciones de marquetería, encuadernación, cartonaje, modelado, semillas, papel, imprenta, etc.

Hay clases de rítmica, música y canto.

Funcionan como clases especiales para los superdotados las de Francés, Dibujo, Latín y Taquigrafía. Para las niñas: Hogar, Corte y Confección.

El estudio, en los niños infradotados se realiza a base de centros de interés, modificados adecuadamente.

La comprobación del progreso en los niños se verifica semanalmente en los que asisten a los grados B, y quincenalmente a los de los grados A, aplicándoseles pruebas como medidas objetivas del trabajo y rendimiento escolares.

Por la extensión inadecuada a los fines de divulgación perseguidos, nos es imposible copiar los «tests» empleados en la Escuela, que han sido convenientemente reformados y se hallan siempre en período de revisión, hasta que por el estudio sostenido durante varios cursos ofrezcan seguridad en su aplicación definitiva.

6. Actividades sociales.

La Escuela no se ha encerrado en el cascarón de su funcionamiento, que al aislarla del exterior, le impediría recoger un rico tesoro de experiencias muy necesario para el espíritu del niño.

En el concurso de fallas infantiles, la presentada por los alumnos de la Escuela mereció un premio extraordinario; lo mismo ocurrió en el concurso de belenes. En el de Cruces de Mayo obtuvo un primer premio. Un Certamen de dibujos infantiles sobre cometas infantiles, logró un gran éxito de público y crítica. El cuadro escénico, además de representaciones anteriores, ha puesto en escena el auto Sacramental, de Lope de Vega, «La muerte del alma».

7. Educación religiosa y patriótica.

La Escuela tiene capellán que orienta y dirige su vida espiritual. Los niños oyen misa diariamente.

De acuerdo con el Frente de Juventudes, para realizar la educación política se cuenta con Instructor e Instructora de gimnasia e instrucción premilitar. También se desarrolla un amplio programa de nacional-sindicalismo.

Para mantener la relación con los padres se celebran reuniones mensuales.

Los becarios que asisten ya a sus Centros acuden diariamente a la Escuela donde tienen clases complementarias, y el Capellán atiende a su formación.

8. Biblioteca y fichero.

Una nutrida biblioteca ofrece a los alumnos del Centro sus posibilidades en el orden cultural y en el simplemente recreativo. Se reciben hasta veinticinco revistas. El fichero bibliográfico cuenta hasta la fecha con unas 5.000 fichas clasificadas por el sistema decimal.

9. Expediente personal.

Cada alumno tiene su expediente personal, en que de manera minuciosa se atienden y hacen constar multitud de datos fisiométricos, médicos escolares, psicográficos de la inteligencia, etc., etc. Datos que constan en hojas impresas en que hasta el detalle han sido cuidadosamente estudiados.

Los Maestros, además de una detenida preparación de clases, han de comprobar el rendimiento de la jornada escolar, con arreglo a impresos que reciben al empezar la sesión de clase.

10. Resultados.

Los resultados obtenidos hasta el presente son francamente optimistas. Los niños y niñas que han ingresado en los Institutos de Enseñanza Media «Luis Vives» y «San Vicente Fe-

rrer» han logrado matrículas de honor por oposición o gratuita. Lo mismo ha ocurrido con los ingresados en las Escuelas de Artes y Oficios, en talleres y en academias de Corte y Confección.

Las dos Memorias que García Llácer ha elevado al Ayuntamiento son índice de bien logradas actuaciones.

11. Tradición y técnica.

Lo nuevo engarzado en la mejor tradición; las aspiraciones de progreso científico, tamizadas, purificadas por un ambiente que ignora los saltos bruscos, violentos, que lleva en su sabiduría de siglos un tono de elegancia sutil, impidiendo chocarrearías modernizantes, que clama por el mantenimiento de tradiciones propias, que sabe infiltrar su hilo amoroso de permanencia, en este ambiente de luz, de imaginación y buen gusto para corazones ardientes, suave hechizo que prender en el alma de empresas modernas al servicio de la Patria, alentadas por el ejemplo de nuestro Caudillo, con la suave serenidad que presta la historia, cuando lleva en su seno tantas glorias como tiene Valencia.

Por eso nos ha gustado tanto el funcionamiento —y por tantas cosas concretas, anteriormente expresadas— de la Escuela de Orientación y aprovechamiento que tiene Valencia, manifestación exquisita de las preocupaciones educativas de la nueva España.

A. I.